

MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, Ricardo (2021) *Sitiados por la pandemia. Del colapso a la reconstrucción: una geografía*, Segunda edición: Junio de 2021 Editorial: REVIVES (<https://revives.es>). Madrid

Un libro magnífico para explicar la pandemia en el proceso de globalización. Son cuatro capítulos, además de una introducción, un epílogo y la bibliografía referenciada. Se ha hecho una revisión de la edición del año anterior, con datos actualizados y nuevas interpretaciones. La lectura es fácil de realizar porque existe una estructura lógica del texto y una buena redacción.

El Capítulo 1, que aborda la geografía de esta epidemia, incluye un análisis detallado de los factores ambientales y socioeconómicos que aumentan hoy el riesgo de epidemias, como es el de las zoonosis.

En el Capítulo 2, que analiza los múltiples impactos provocados por el freno a la movilidad, se presta mayor atención a la reorganización de las cadenas globales de producción y suministro en los sectores y transporte.

El Capítulo 3 considera el desbordamiento de estos problemas sectoriales en una crisis de dimensión sistémica, que incluye tanto impactos económicos como sociales, con fuertes desigualdades territoriales, que tienen en cuenta las herencias del pasado, las instituciones y la respuesta de los actores públicos y privados presentes en cada lugar.

Por último, en el Capítulo 4, destinado a considerar la dimensión política de la pandemia, con un apartado sobre la geografía y la geopolítica de las vacunas, convertidas en protagonistas de la posible superación a corto plazo de esta crisis.

El libro sabe combinar los sentimientos personales con los análisis objetivos, como se demuestra desde su inicio: “A la experiencia personal de vivir un tiempo sitiados por la pandemia, se sumó la conciencia colectiva de relativa indefensión ante lo desconocido (Página 12)”, donde se critica la perspectiva vital eurocéntrica que consideraba las pandemias propias de otro momento o lugar. En este sentido, disponemos de un ejemplo evidente de la importancia de la percepción geográfica, que sabe relacionar las expectativas personales y únicas, con la valoración pública de un hecho histórico, lo que genera un *habitus*, una representación que se acomoda en nuestro pensamiento de tal manera que creemos que lo natural es que las pandemias no afecten al mundo “desarrollado”. Una sensación que como nos indica el profesor Méndez era de asombro, que también podemos catalogar como shock.

Pero el saber geográfico nos remite también a un espacio absoluto, a un territorio en el que actúan fuerzas económicas y políticas, que buscan “la eliminación de las barreras geográficas y del valor de la proximidad, como resultado de la revolución tecnológica informacional y de las redes digitales, sumada a la progresiva desregulación y liberalización de los flujos de capital, mercancías, información o conocimiento (bastante menos de los flujos de personas (página 17)”. Nos movemos, pues, en un libro que nos señala la importancia de la dialéctica espacial (espacio vivido, percibido y concebido) para explicar los hechos cotidianos en diferentes escalas, donde la relación global y local es evidente, como se muestra en la figura de la página 16.

Un “contexto en que el necesario equilibrio entre razón y emoción” se encuentra en los primeros momentos claramente dominado por la emoción. Y, además, el autor busca “aunar

interés científico y relevancia social (lo que) exige cierta capacidad para ser permeables a las necesidades del entorno” (página 14). Como se puede comprobar el libro es ambicioso y se relaciona con un propósito evidente: mostrar la utilidad pública del conocimiento geográfico. Un saber disciplinario que aparece oculto entre la superficialidad de las noticias que nos hablan de confinamientos territoriales, datos por unidades administrativas geográficas, cese de migraciones, equipamientos públicos... Precisamente esta podría ser una primera conjetura que podríamos obtener de este estudio: los razonamientos más profundos sobre los factores explicativos se ahogan en la inmensidad de un tráfico de informaciones que no nos permiten explicar procesos. Quizá sea una de las cuestiones más relevantes en el momento educativo actual: la ocultación de los factores explicativos en la magnitud de noticias que buscan movilizar emociones primarias. En este sentido, el libro es una reivindicación de la capacidad de argumentar racionalmente para ser más críticos; véase así el ejemplo de las preguntas que se formulan en la página 18 y de la que seleccionamos ésta: “¿Cuáles eran los riesgos de esa hipermovilidad y de la creciente especialización funcional de los diferentes territorios en un sistema mundial interdependiente y profundamente desequilibrado?”

Como señala el propio autor, “se trata de una obra de carácter exploratorio, que prioriza la identificación de temáticas relevantes desde una mirada geográfica, pero con una relación directa con problemas económicos, sociales y políticos hoy urgentes...” (página 20). Una obra que, siendo exploratoria, nos abre la mirada más allá de nuestro lugar cotidiano e inmediato. Una obra que aporta al lector, en especial a una persona docente, gran cantidad de ideas y sugerencias de planteamiento de problemas y búsqueda de datos para avalar las conjeturas que se puedan emitir.

El capítulo 1 aborda la difusión de la pandemia. Para ello compara las crisis del siglo XXI (la crisis financiera y la crisis sanitaria) con la escasa respuesta institucional y académica (en especial, los economistas) ante los informes que alertaban de crisis del mercado inmobiliario en un caso y de las crisis epidémicas en el otro. Así los casos conocidos de crisis sanitarias como la SARS, Gripe Aviar, Gripe porcina, MERS... o el resurgimiento de enfermedades que se creían desaparecidas, como cólera o tuberculosis.

La desconfianza en los informes de expertos de la OMS eran la costumbre: “los brotes han ido en aumento en las últimas décadas y el espectro de una emergencia sanitaria mundial se vislumbra peligrosamente en el horizonte” (Global Preparedness Monitoring Board, GPMB, 2019: 6), como reproduce en su libro Ricardo Méndez. Sin embargo, nadie en las instituciones políticas mundiales quería ver el peligro de la pandemia.

Los informes analizaban los principales indicadores que mostraban la capacidad, o no, de hacer frente a una posible pandemia. Pero también aquí se erró por parte de la comunidad científica. Los países mejor preparados para hacer frente son los países con mayor incidencia. Una explicación que una experta en salud pública del panel de expertos indicaba que era debido a que se había construido una explicación basada en datos pretendidamente objetivos, pero faltaba el análisis de las intenciones, expectativas y liderazgo, como se puso de relieve con los casos de D. Trump o J. Bolsonaro.

Desde un punto de vista geográfico es muy relevante el análisis de la zoonosis, que se relaciona con la acción humana sobre el sistema ecológico, como es la tala de bosques. Dicha situación geográfica va asociada al cambio ambiental, que es más potente que el conocido cambio

climático. El clima está en continuo cambio, ahora acelerándose un calentamiento global, pero su acción atmosférica repercute en el ambiente terrestre, en el paisaje, provocando cambios que afectan al sistema ecológico. La zoonosis es un ejemplo evidente de lo que estamos señalando.

“En definitiva, tanto la creciente presión humana sobre los ecosistemas naturales y el consiguiente deterioro ambiental, como modelos de producción y comercialización intensivos, pueden liberar patógenos más allá de sus confines tradicionales y dar lugar a nuevos brotes (Página 31)”. Las condiciones universales han condicionado una fácil propagación de un virus que ha surgido como consecuencia de la acción humana sobre el medio. De esta manera, la geografía aparece como un instrumento de aprendizaje de la pandemia, que tiene una clara repercusión en el sistema escolar.

Entiendo que uno de los principales aciertos del libro es saber relacionar la evolución de la pandemia desde un potencial biológico (el virus) con el medio social, como son la hipermovilidad con desplazamientos aéreos, las concentraciones en megaciudades, la falta de un sistema de salud preventivo o la elaboración de informes y conocimientos que no transgredían las verdades oficiales, como era permanecer en los tópicos del envejecimiento o del cambio climático. Las epidemias no eran consideradas dentro de las amenazas más probables y de mayor impacto. Unos informes que estaban condicionados por el uso de la información por parte de los grandes poderes mediáticos, de tal manera que “aquellos otros que no consiguen superar esas barreras ven limitado su impacto a ámbitos especializados, algo bien conocido en la práctica de la comunicación científica (página 38)”. Esta afirmación creo que tiene una relevancia muy grande en ámbitos como el del *Geoforo Iberoamericano*, pues nos invita a pensar en la necesidad de construir redes de difusión pública de las investigaciones, para que no permanezcan almacenadas en las estanterías de una biblioteca o de un archivo de una facultad universitaria.

En este sentido, el libro es un alegato no sólo a la honestidad intelectual en la difusión de las investigaciones, sino en la necesidad de construir redes de comunicación que nos permitan construir una ciencia ciudadana, expresión utilizada por el profesor Horacio Capel en su proyecto de creación de un periódico científico, *Geocritq*, que ha quedado en el olvido de las comunidades académicas.

Por ello es importante reivindicar el conocimiento disciplinar en la esfera pública, como ha sido el análisis de la difusión de la pandemia, que “cambió por completo su gravedad y la percepción social sobre el problema a que nos enfrentábamos, lo que quedó certificado por la declaración oficial de pandemia el día 11 de marzo (Página 42)”. Quizá fuera un poco tarde, pero ha sido una coyuntura en la cual el conocimiento científico se reivindicó como herramienta de uso público. Un debate que todavía sigue dominado por la saturación informativa y ausencia de claridad educativa en los mensajes, al menos en España.

Así, sigue pendiente el análisis del modelo en el cual se propaga la pandemia y su incidencia en la vida cotidiana. Es un aspecto en el que podemos incidir desde su tratamiento escolar, como hemos querido mostrar con la edición de libros y artículos en el cual colaboraban alumnos y docentes de Grado y Postgrado de la Universitat de Valencia (Campo et al., 2021).

Los gráficos, tablas y figuras que se presentan en estas páginas serán recursos escolares de gran valor para mostrar la evolución de la pandemia y sus diferentes olas; pero, sobre todo, para conocer la deficiencia en los datos iniciales, donde los números de casos están claramente infravalorados, lo cual dificulta la comparación de casos a lo largo de todo el período analizado. Pero, sin duda, lo que nos sorprende es la dificultad de explicar las desigualdades en los números, absolutos o relativos. No hay un predominio de factores demográficos, sociales o políticos para explicar la variable independiente. Más bien parece necesario recurrir a un conjunto de variables y a otras que todavía desconocemos, entre las que las categorías genéticas pueden ser decisivas. “En resumen, para una mejor comprensión de los mapas de la pandemia habrá que considerar de forma conjunta el efecto de la exposición y la sensibilidad de cada territorio (página 52)”. Se elabora así el concepto de vulnerabilidad construida, o sea la capacidad de respuesta de los equipamientos de salud del Estado para hacer frente al avance de la enfermedad.

Los estudios territoriales con estudios de caso (Nueva York, Sao Paulo y Madrid) muestran las desigualdades de la incidencia de la COVID-19 en relación con el origen étnico de las personas, con la situación higiénica y demográfica de los barrios, condiciones de hacinamiento, congestión de transporte público, condiciones de salubridad del local de trabajo, niveles de renta. Se pone así de relieve la desigualdad social ante la enfermedad, lo que se acrecienta en algunos países (como Estados Unidos) donde no existe el acceso universal a los servicios de sanidad.

El capítulo 2 focaliza el análisis en el freno a la movilidad y sus consecuencias. Analiza la movilidad como consustancial al capitalismo y nos remite a Bauman y modernidad líquida para definir el modelo de capitalismo, donde los flujos dominan sobre los asentamientos. La pandemia vino a alterar este modelo y dejar en evidencia los problemas derivados de tales estrategias: lo ocurrido puso de manifiesto la elevada dependencia externa que conlleva una desindustrialización como la padecida desde hace décadas por numerosos países europeos y latinoamericanos, guiada por razones exclusivas de rentabilidad empresarial a corto plazo... (Página 73). Sin cerrar el debate, plantea la necesidad de analizar desde el modelo de globalización como algunos problemas sectoriales, entre los cuales destaca el turismo, que genera una gran cantidad de movimientos insostenibles.

Los datos aportados en este libro nos tiene que alertar sobre los monopolios que dominan la producción de ciertos sectores estratégicos: “En el caso de la fabricación de productos médicos, un reciente informe de la Organización Mundial del Comercio (WTO, 2020) muestra que tan sólo diez países del mundo -con Alemania, Estados Unidos y Suiza a la cabeza- concentran tres cuartas partes de las exportaciones mundiales, cifradas en 995.800 millones de dólares en 2019, con China ocupando un modesto séptimo lugar (51.600 millones), situada entre países europeos (Países Bajos, Bélgica, Irlanda, Francia, Italia, Reino Unido...) que son sede de las grandes empresas farmacéuticas conocidas como bigpharma (Tabla 2.1).” (Página 76). La masiva implantación de filiales pertenecientes a empresas transnacionales, junto al paralelo desarrollo de empresas chinas, convertidas en grandes proveedores internacionales de productos industriales -al principio de bienes de consumo baratos y de escasa complejidad tecnológica; más tarde también de bienes de equipo e intermedios, de complejidad tecnológica

creciente- inundaron los mercados mundiales de productos made in China.” (Página 78). Una situación que genera desequilibrios territoriales y una movilidad no sostenible.

Además la pandemia supuso la prueba de la ingeniería financiera y la división del trabajo mundial, de tal manera que la dependencia de los mercados laborales chinos fue creciendo. Primero, con el cierre de Wuhan y otras ciudades de la provincia de Hubei, donde se localizan grandes fábricas de sectores como el automóvil o el de componentes electrónicos. Baste recordar que Wuhan es conocida como ciudad del motor, al localizarse en ella plantas de General Motor, Honda, Nissan, Renault, Peugeot y Toyota, además de grandes proveedores de componentes, o que Hubei es centro del llamado Optic Valley, con fabricantes de fibra óptica y componentes microelectrónicos tan importantes como Foxconn, el principal proveedor de Apple (Página 82).

En definitiva, la desindustrialización absoluta o relativa de numerosas regiones que ha acompañado un proceso de globalización basado en principios neoliberales y guiado por actores financieros (Página 83). La COVID-19 puede incidir en un cambio de la estrategia de globalización, como muestra en la figura 2.3, pero eso será resultado de un programa de ajuste que dará lugar a muchos conflictos, que no se han previsto en estos momentos.

Los impactos sobre el transporte marítimo y aéreo han sido nucleares en esta pandemia. Además de incidir en el impacto de la covid-19 en la paralización del tráfico comercial nos informa del cambio de gravedad del tráfico marítimo hacia los puertos asiáticos, donde se concentra el 60% del total de contenedores movidos en el mundo. Las cantidades que nos ofrece este capítulo nos revela la insostenibilidad de estos movimientos, que se han duplicado en el siglo XXI, como consecuencia de la dependencia del mercado laboral chino. Un dominio del tráfico de contenedores que puede repercutir en el abastecimiento de materias primas necesarias para las industrias europeas o de Estados Unidos, como se ha verificado en el año 2021.

Pero más que la disminución del tráfico de mercancías, lo que más destacó fue el descenso en el tráfico de personas, igual que sucedió con el tráfico aéreo. Las restricciones a la movilidad de las personas, para evitar la difusión del virus, afectaron sobre todo a los viajes de cruceros y otros tipos de viajes turísticos o de desplazamientos de cabotaje.

La incidencia de la covid-19 ha sido más notoria en los viajes aéreos, pero lejos de la imagen que se transmite que ha afectado a toda la población mundial, los datos estimativos nos dicen que la mayor parte de viajes (70%) se realizan por menos de 20% de personas como media, con mayor porcentaje en Europa y un menor porcentaje, que equivale al 1% de la población, en India, como contrastes ofrecidos por el volumen de viajeros (Ver datos en página 89). Es decir, la repercusión del descenso del tráfico aéreo no es un fenómeno mundial, sino que afecta a determinadas zonas del planeta e incide en negocios concretos.

El impacto ha sido grande en el número de vuelos, de viajeros y de actividad de los grandes aeropuertos, poniendo de relieve la fragilidad del modelo capitalista que se había diseñado. En especial, en las zonas turísticas mediterráneas el freno de la actividad ha sido muy brusco, mientras que en el área del Pacífico, en especial China, se recuperaron pronto los vuelos domésticos. Un parámetro más para medir la fragilidad del sistema.

La síntesis de la página 96 es bien elocuente de lo que se ha ido justificando con datos numéricos: “Pero si el freno a la movilidad ha tenido inmediata repercusión en las cadenas de producción y suministro de la industria, así como sobre los principales operadores del transporte, sus efectos han resultado aún más evidentes en el caso de los desplazamientos de personas, cualquiera que sea el motivo que los impulsa, y el turismo resulta sin duda uno de sus mejores exponentes.”

Uno de los efectos más notorios de la covid-19 ha sido el efecto sobre la paralización de los flujos turísticos. De los escasos 25 millones de turistas que se movían más allá de sus fronteras nacionales, se pasa a más de 250 en 1980 y luego a 682 en el año 2000 y a 1459 en el año 2019. Un incremento derivado tanto de factores de demanda como de oferta, con el incremento del gasto de las clases medias y el abaratamiento de los transportes y alojamientos. “De este modo, el proceso de turistificación tuvo un evidente efecto multiplicador sobre la recepción de inversiones de capital por determinados territorios y el desarrollo de numerosas actividades directamente implicadas en su cadena de valor” (Pág. 99). Con unos efectos evidentes en el deterioro del paisaje, en la gentrificación de los centros históricos de las ciudades, en la precarización del trabajo...

La llegada de la pandemia paró este desarrollo turístico. “La contribución del cluster turístico a la actual crisis económica resulta muy evidente y eso alimenta un debate sobre su presente y su futuro que no puede ni debe ser soslayado.” Pero esta afirmación de Ricardo Méndez, en la página 100 del libro no parece que se esté produciendo en pleno verano boreal de 2021. Todo parece apuntar a que se quieren recuperar las rutinas y tradiciones de un turismo de sol y playa, explotador de recursos a corto término.

El desplome a nivel mundial fue enorme, se estimó que en tres cuartas partes del negocio turístico disminuyó, siendo especialmente notorio en países como España, que vivía del monocultivo del turismo estival. El mayor retroceso del turismo internacional y la crisis profunda de los territorios turísticos de las islas (Baleares, Canarias) y la costa mediterránea muestra la fragilidad del tipo de turismo asociado a la playa, sol y alcohol. Además, se muestra que “la pandemia confirma también que la máquina del crecimiento económico en el capitalismo global necesita un movimiento constante de personas, capitales y mercancías” (Pág. 105).

Coincidimos con su diagnóstico de la página 107: “Sin negar la necesidad de medidas de urgencia a corto plazo, se trata de entender que asistimos a un momento transformador que exige cuestionar la vigencia del modelo de turistificación global a medio/largo plazo, incorporando a la ecuación sus impactos sociales, ambientales, culturales y territoriales, además de los económicos.” Un modelo que está alentado desde instituciones económicas y medios de comunicación, ligados a las anteriores, generando una imagen de normalidad y naturalidad del proceso que en absoluto se cuestiona.

Las consecuencias de la pandemia también afectaron a la movilidad urbana y a la densidad como factor determinante para la difusión de la misma: “La constante alusión al riesgo asociado a las altas densidades llegó, incluso, a cuestionar para algunos los beneficios de la ciudad compacta, con una interacción más elevada entre sus residentes” (Página 110), pese a que no se pudo establecer una correlación directa entre estas magnitudes. El abandono de las grandes ciudades se generó sobre todo por la búsqueda de un lugar con posibilidad de

moverse sin restricciones de transporte. Pero, al mismo tiempo, se valoraba la cercanía a los lugares de abastecimiento alimenticio. Lo cierto es que el debate sobre el lugar de residencia generó una pre-disposición a moverse a otros lugares menos densos, como se confirma en las cifras oficiales, por lo menos en el caso español.

Al analizar la movilidad en las principales ciudades del mundo se puso de manifiesto la desigualdad en el acceso a los servicios de proximidad y la necesidad de utilizar el transporte público por parte de las personas con menos recursos: “De entrada, las personas residentes en entornos más vulnerables pudieron reducir menos y de forma más lenta su movilidad que el resto de la población” (Página 111). Una vez más, la pandemia puso de relieve problemas que eran estructurales y que no se acaban de plantear como un debate sobre el modelo territorial que se quiere o puede generar. Las tablas construidas por Ricardo Méndez sobre la movilidad urbana, en relación con la geolocalización de Google, nos invita a reflexionar sobre el tiempo que se ocupa en las ciudades en desplazamientos y la relevancia que tiene el planeamiento urbano, que siempre se presenta como una herramienta de participación ciudadana y suele quedar oculto en debates técnicos y políticos.

Otro efecto de la presencia de la pandemia está relacionado con la culpabilización de los migrantes como factores de difusión del virus, pese a que no se ha podido demostrar. Esto pone de relieve cómo muchas noticias (falsas noticias) crean opinión e influyen en las decisiones y comportamiento humano. “Uno de los primeros efectos de la crisis sanitaria fue el aumento de los obstáculos a la entrada de extranjeros en numerosos países, con el cierre de fronteras decretado en más de 130 de ellos.” (Página 117). Una estrategia didáctica de gran potencial será precisamente analizar las noticias e impugnar la imagen que se construye del planeta, por ejemplo de la necesidad humana del turismo o de la movilidad.

El capítulo 3 analiza la pandemia como crisis sistémica que incide en nuevas desigualdades, que incidían en los problemas estructurales derivados de la crisis de 2008. Como señala en la página 126: “Se produjo, pues, en estos años una multiplicación de desequilibrios subyacentes, bajo la aparente recuperación del crecimiento y los beneficios empresariales”. Una crisis que sintetiza muy bien en los elementos financieros, con emisión de moneda por los bancos centrales, medidas de proteccionismo arancelario o niveles elevados de precarización laboral. Un modelo que no funcionaba ya antes de la pandemia. “El punto de partida es constatar que esta crisis afecta, sobre todo, a todo el circuito primario de acumulación de capital, es decir, a la producción de bienes y servicios, la circulación, el intercambio, el consumo y la financiación” (página 127). El escrito de Ricardo Méndez es incisivo y conciso y nos permite utilizar algunas de sus afirmaciones en explicaciones de geografía e historia en las clases de Secundaria, Bachillerato y Universidad. Además, posee una síntesis con datos muy bien seleccionados y con apoyatura en fuentes oficiales (por ejemplo, la tabla de la página 130 es un ejemplo de cuadro sintético comparativo muy útil). Igualmente tablas sobre la evasión fiscal en diferentes países, lo que pone el acento en la debilidad del Estado para hacer frente a la necesaria respuesta con los equipamientos de la sanidad pública.

Por otra parte, Ricardo Méndez no se limita a exponer los datos e interpretar la crisis del capitalismo nómada, que se preocupa más de obtener beneficios financieros que crear empleo y repercutir en la mejora del entorno económico de un lugar. También ofrece valoraciones y juicio, que compartimos: “En otras palabras, la situación de riesgo vivida en el último año

plantea en toda su crudeza la permanencia de unas relaciones de poder asimétricas en que los intereses de las empresas y personas más poderosas priman sobre las necesidades sociales, en especial de los territorios y ciudadanos con menores recursos.” (página 136).

Mercados financieros e inmobiliarios: una lógica diferente. En este epígrafe analiza el diferente comportamiento de los mercados financieros, como contraste a la crisis de 2008. Pero otra vez aparecen las burbujas de beneficios bursátiles de las industrias farmacéuticas y las electrónicas y de comunicación. Igual sucede con el mercado inmobiliario, que se recuperó antes y mejor que en la crisis de 2008 “la vivienda en propiedad sigue considerándose una inversión relativamente segura para quienes participan en el mercado inmobiliario con el objetivo prioritario de hacer negocio.” (Página 149). Igual que en otros epígrafes los datos que acompañan la explicación son muy relevantes para comprobar las desigualdades que aparecen los territorios, tal como sucedía en el caso del mercado financiero, pues mientras aumentaban los beneficios de los fondos de inversión aumentaban las personas que demandaban ayudas por falta de empleo.

La argumentación de Ricardo Méndez es muy pedagógica, mostrando la capacidad que tiene la geografía de explicar sucesos cotidianos. En este aspecto podemos utilizar algunos epígrafes como explicación de los problemas derivados del capitalismo financiero e inmobiliario.

Los impactos asimétricos sobre el empleo y nuevas brechas laborales es objeto de análisis por una persona que domina la geopolítica y la geografía económica, como se demuestra en sus explicaciones. En este sentido, entiendo que son muy relevantes sus argumentaciones cuestionando las estadísticas del número de parados, pues eso suele implicar la protección laboral por subsidios (ERTE, ERE,...), que son cantidades mensuales que percibe una persona para no quedar totalmente al margen del sistema económico. Pero esto no sucede así en países con escasa protección de las personas en edad de trabajar. La pérdida de empleos supuso que sólo una pequeña parte (inferior a la tercera parte) tuviera algún tipo de ayuda estatal; el resto, sobre el 75%, abandonaron sin más el trabajo que hacían. Su conclusión en la página 157 es concisa y potente: “Cuarenta años de neoliberalismo rampante han fragilizado las condiciones laborales en muchas sociedades...” afectando sobre todo a jóvenes, mujeres y personas al final de su edad activa. El análisis de situaciones concretas (con un zoom escalar) nos permitiría ver la aplicación concreto de los ERTE, con la manipulación de datos para seguir utilizando los fondos estatales cuando la actividad económica se recuperaba.

La explicación de las desigualdades agravadas por la pandemia son impactantes, pues como señala el autor: “la gravedad que reviste la pérdida de horas de trabajo es mayor en aquellos lugares donde los trabajadores viven al día, sin ningún tipo de cobertura ni alternativa de ingresos” (Página 159) y que se refleja muy bien en el mapa sobre horas de trabajo y empleos perdidos. La evolución es realmente grave en América Latina y en la Península Ibérica, lo que puede ser utilizado en los debates que mantenemos en el Geoforo Iberoamericano, donde los intercambios periódicos que hemos mantenido en 2020 y 2021 nos han permitido constatar las diferencias territoriales, tanto en el ámbito laboral como en el escolar.

El mérito de este libro estriba en la posibilidad de abordar cuestiones cotidianas desde un discurso académico, descubriendo factores y conceptos que no aparecen en los medios de comunicación, como hemos visto en el análisis que se ha hecho del número de parados o de horas perdidas en el empleo. Igual sucede con las diferencias entre varones, mujeres, personas

con distinta titulación escolar o la incidencia de instrumentos del Estado social, como los ERTES, medidas de protección temporal de trabajadores sin empleo. El Estado se revela como un instrumento esencial para paliar los problemas estructurales que genera el sistema económico. Los datos aportados suponen una constatación de hechos que se pueden refutar, pero que implican un razonamiento sobre el funcionamiento del sistema económico y el logro del bienestar humano.

El estudio de los cambios en la manera de trabajar, con especial énfasis en el recurso a la digitalización y el trabajo en red muestra las diferencias territoriales. Como señala en la página 166, el auge del teletrabajo ha aumentado la brecha digital. Las regiones metropolitanas son las que encabezan el uso de la digitalización laboral, pues cuentan con mayores recursos tecnológicos y, además, es donde se localizan las principales empresas. Las figuras de las páginas 168 y 169 nos permiten verificar estas desigualdades territoriales y laborales, a la vez que nos muestra la necesidad de ser muy cautelosos en el uso de las estadísticas.

Los cambios en el teletrabajo afectaron a la disminución laboral en los centros urbanos, que cesaron de este modo la concentración demográfica. Las personas que hacían trabajos complementarios (restauración, bares, quioscos, consumo rápido...) desaparecen del centro urbano donde se concentraban, como se muestra en el caso de Londres

Más tarde, analiza los costes sociales de la pandemia, que afectan sobre todo a los más pobres, que aumentan en número y en la gravedad de su situación de déficit de alimentación y cuidados básicos. Los estudios realizados para América Latina confirmarían el aumento de la escala descendente social, lo que agrava las condiciones no sólo de la clase más pobre, sino también de las consideradas clases medias. Las consecuencias, además, se observarán a más largo plazo, cuando se noten los efectos de la deserción escolar y la malnutrición en los niños más pequeños.

Las aportaciones del profesor Ricardo Méndez son muy útiles por la capacidad que tiene de sintetizar diferentes indicadores y mostrarnos cómo la vulnerabilidad de los territorios está relacionada con la exposición a actividades más ligadas a la movilidad y al turismo. Pero como él señala, se necesitarán estudios de mayor detalle territorial (barrios, áreas urbanas) para ver cómo incide la crisis laboral y de bienestar en grupos sociales. A este respecto hemos de considerar el aumento de problemas derivados de la salud mental, que ha crecido exponencialmente según los informes médicos de Atención Primaria.

Las conclusiones de la página 187 son contundentes. La globalización financiera ha destruido la base productiva de muchos lugares y ha sumido en la vulnerabilidad a muchos territorios por su dependencia del mercado internacional de consumo de bienes.

El capítulo 4 final trata de plantear perspectivas de futuro. El supuesto inicial es el diagnóstico de una triple crisis: sanitaria (entre las vacunas y las variantes del virus) económica (con la crisis del modelo de globalización) y social (la precarización del mercado laboral y la vulnerabilidad de ciertos grupos y territorios). Yo creo que sería preciso añadir la crisis ambiental, derivada de las nuevas condiciones ecosistémicas que se manifiestan en el incremento medio de las temperaturas, en la rápida deforestación, agotamiento de los recursos energéticos, esquilmado de los recursos alimenticios y alteración de las condiciones atmosféricas. Esta crisis ambiental repercute en la crisis sanitaria (zoonosis) en la económica (encarecimiento de los recursos

energéticos) y social (dificultades de acceso a los bienes de consumo). Es algo que se viene anunciando desde hace décadas y que ahora parece que ha alcanzado una fase de eclosión. Sin embargo, no se han adoptado las medidas necesarias para controlar la emisión de gases nocivos a la atmósfera, ni se han tomado otras medidas para reducir el consumo de bienes de consumo no imprescindibles. Creo que se debería insistir en estos planteamientos desde una geografía crítica, como la que defiende Ricardo Méndez.

El autor prefiere hablar de la crisis política y de la geopolítica como manifestación de la incapacidad de gestionar los problemas analizados. En este sentido habla de la debilidad de la Unión Europea y de la rivalidad entre China y Estados Unidos.

Sus razonamientos implican al Estado como agente que se introduce en el juego de las fuerzas económicas y que provoca un debate sobre el papel de la autoridad del poder político sobre los/las ciudadanas. Un debate que puede incidir en las nuevas concepciones de ciudadanía y participación política. Igualmente se debería prestar atención al papel de los Estados en la política internacional, en especial las grandes potencias, como se ejemplifica en el libro en el caso de China. La tabla 4.1. es bien significativa del cambio de orientación económica del poder en el mundo, pues de las treinta principales empresas por volumen de activos en 2020, la mitad se localizaban en China y Japón. Un desplazamiento del centro de gravedad económico del Atlántico al Pacífico que supone un cambio de orientaciones culturales y ciudadanas, que se deberían analizar con sumo cuidado desde los ámbitos locales en los países de Iberoamérica. En especial, por las connotaciones en la precarización del mercado laboral y por la gestión digital y autoritaria de los mecanismos del Estado para controlar la pandemia y, al mismo tiempo, a la población. El modelo chino que supone la productividad económica como principal objetivo, el control político y ciudadano por un Estado autoritario, así como la precarización laboral se está asumiendo en otros lugares del planeta, como en su día se aceptó como natural “la libertad del mercado” u la ausencia de una Seguridad Social, siguiendo el modelo hegemónico en Estados Unidos.

El declive de Estados Unidos y la Unión Europea muestran la capacidad analítica y sintética del autor del libro, del cual ya ha dado muestras en manuales de Geografía económica y política. Se describe un nuevo marco mundial de las relaciones sociales, económicas y política, condicionadas por el dominio de la tecnología informática. En este ambiente creo que sería preciso integrar esta explicación macro, bien sedimentada en los datos de las tablas y mapas, con un análisis de situaciones vitales cotidianas de escala micro. O sea verificar cómo llegan los efectos de la covid-19 y de la globalización financiera a las personas que ocupan barrios y lugares de Bogotá, Buenos Aires, Río de Janeiro, Lima, Madrid o Lisboa. Se trata de combinar las percepciones subjetivas y las representaciones vitales colectivas en una explicación geográfica territorial. Por ejemplo, los datos de la página 205 sobre contagiados y fallecidos en Unión Europea, Estados Unidos y América Latina estaría muy bien que se pudieran complementar con descripciones de la vida de enfermos y familias de fallecidos, para conocer cómo afectó a la vida cotidiana en diferentes lugares la enfermedad. Y lo mismo podemos decir de las medidas económicas que se adoptaron para paliar los efectos de la COVID-19; sería oportuno realizar algunos estudios de caso para ilustrar el cambio de escala geográfica en estas medidas.

Es obvio que sería una tarea que desbordaría el trabajo de un solo autor. Es más una propuesta de trabajo, pensando en la aplicación de estos estudios macroeconómicos y geopolíticos a las realidades escolares, donde el aprendizaje está influido por las concepciones que se construyen cotidianamente por lo que se oye, ve y percibe en la vida cotidiana. Unas percepciones que más de una vez se conceptualizan como “naturales”, “es lo que hay” y que invita a la impotencia e inacción de los individuos.

La Geografía de las vacunas (página 210) nos invita a cuestionar el predominio de las industrias farmacéuticas en la vida cotidiana y el poder de los medios de comunicación para legitimar como natural esta circunstancia. La comercialización de las primeras vacunas ha puesto de relieve el predominio de Estados Unidos, Unión Europea, China e India como principales productores, lo que le concede un incuestionable poder negociador en el ámbito sanitario con repercusión geopolítica. Así la diplomacia de la vacuna es utilizada para introducirse en determinados países de África, lo que conlleva un control de la producción por las empresas farmacéuticas, que comparten muy pocas veces con empresas locales la elaboración de vacunas. Ello ha repercutido en el acceso a las vacunas por parte de la población, donde se observa una clara disparidad entre los países más desarrollados tecnológicamente y los dependientes. Surge así un nuevo modo de control político y económico. El mapa elaborado sobre la previsión de la vacunación en el mundo (Figura 4.4, página 215) nos presenta este contraste entre Estados Unidos, Unión Europea y Japón y el continente africano y, en menor medida, Asia. Como sintetiza en la página 216 “apenas diez países suman el 75% de las dosis inyectadas” en fecha 30 de abril de 2021.

La polémica surgida por la liberación de las patentes y el recurso a las donaciones, a través de COVAX, vuelve a poner de relieve la importancia del capital financiero mundial, que controlan las empresas farmacéuticas y, al mismo tiempo, la pugna geopolítica por el comercio mundial.

En el epígrafe titulado “Sobredosis de neoliberalismo y revitalización del Estado” analiza las mentiras y mitos del liberalismo económico, que propugna el libre juego de los agentes que intervienen en el mercado global, pero luego reclama la acción del Estado para defender sus intereses en el mercado internacional o para llegar a contratos monopolísticos en el suministro de bienes sanitarios. En este contexto de impugnar las proclamas liberales cita la Geografía del combate de Duterme, un libro que habrá que analizar para ver si su incidencia es semejante a la que ha tenido el de Y Lacoste y su geografía como arma para la guerra. En este sentido, Ricardo Méndez utiliza el arma geográfica para exponer argumentos sólidos, con ejemplos contrastados donde la acción del Estado es totalmente necesaria para regular los mercados urbanos o para limitar el destrozo de los bienes ecológicos por parte de las empresas depredadoras que solo buscan el beneficio financiero.

De la lectura de sus argumentaciones se desprende que es necesario plantearse el papel del Estado en la regulación social, pero sin debates de pares opuestos (comunismo><liberalismo) que generan ruido mediático y aportan pocas soluciones. Será preciso definir los problemas concretos y ver cómo podemos focalizar las actuaciones del Estado para resolverlos, para lo cual será preciso que desde los centros escolares podamos mostrar cuál es el papel del Estado en la regulación de la vida colectiva. Una tarea educativa indispensable, pero no suficiente, pues la participación ciudadana y política no se construye solo desde el sistema escolar. Pero contribuye a crear este pensamiento.

Uno de los epígrafes finales relaciona la reincidencia, las rutinas que se repiten en la globalización, con la resiliencia, la capacidad de hacer frente a los problemas detectados. Muy sagazmente indica que este epígrafe no se puede catalogar de propuestas de solución, como si estuviéramos ante un tipo de discurso de informe. Más bien, son reflexiones generales que recogen aspectos parciales que se han ido desgranando a lo largo del libro. En este sentido, el profesor Méndez no ofrece una lección práctica de cómo se debe concebir un libro desde su inicio hasta el final.

La amplitud de miras y una cultura abierta a otras disciplinas le permite utilizar algunas reflexiones de personas con un impacto relevante en el mundo de la educación, como es el caso de H. Gardner, autor del estudio de las inteligencias múltiples. Y una cita que nos demuestra la madurez de este escrito: frente a las taxonomías y catalogaciones de hechos, es necesario ir al fondo de los problemas. “Se tratará, pues, de afrontar la nueva situación y adaptarse a ella... buscando alternativas basadas en una acción colectiva territorializada...” (Página 232).

Aparece así una agenda de nuevos proyectos estratégicos, como son la transición energética, la digitalización o la economía circular. En todos estos casos lo que importa es definir con claridad los objetivos que nos permitan avanzar en una mejor calidad de vida, evitando transformar los bienes esenciales (agua, vivienda) en mercancías especulativas. Sin duda, es una manifestación de buena voluntad, pero es preciso enunciarla con claridad. Y a la geografía escolar le resta la tarea de avanzar en explicaciones convincentes de las consecuencias de los cambios ambientales que repercuten en una amenaza para la salud de la población. Entre estos elementos que pueden contribuir a una mejora de la calidad de vida está la ordenación del territorio, con especial énfasis en la gobernanza local, desde donde se pueden impulsar medidas de ordenación de los espacios públicos.

El libro se cierra con un capítulo que se titula “A modo de epílogo” donde quiere sintetizar sus percepciones personales con el análisis de los datos que se han desarrollado en los cuatro capítulos del libro reseñado. Aboga por unas ciencias sociales comprometidas y, recordando a D. Massey, que sepa cuestionar el sentido común construido desde los intereses de algunos, que tienen fácil eco en las redes sociales. Ante esta situación aboga por una geografía rigurosa y crítica para formar a una ciudadanía que posea autonomía para la toma de decisiones. Una loable finalidad que compartimos.

REFERENCIAS

CAMPO, B.; GARCÍA, D.; RODRÍGUEZ, M^aA., SOUTO, X.M. (2021). *Los problemas de la geografía escolar y la pandemia*, Valencia: Nau Llibres.

WHO-convened Global Study of Origins of SARS-CoV-2: China Part Joint WHO-China Study. 14 January-10 February 2021. Joint Report

Recuperado de:

<https://www.who.int/publications/i/item/who-convened-global-study-of-origins-of-sars-cov-2-china-part>

COVID-19. Hagamos que esta sea la última pandemia COVID-19-SpanishFinal.pdf

Recuperado de:

<https://theindependentpanel.org/wp-content/uploads/2021/05/COVID-19-SpanishFinal.pdf>